

Reflexiones, pensamientos e historias

26 de septiembre

Témanos, pues; no sea que, permaneciendo aún en vigor la promesa de entrar en su descanso, alguno de vosotros parezca llegar rezagado.

Heb 4, 1

Escuché una historia:

Se dice que por “el año de 1931 Winston Churchill caminaba por Nueva York y al cruzar por una calle fue atropellado por un auto que venía a una velocidad considerable, habiéndose fracturado las costillas y ocasionándole múltiples lesiones; que estuvo en el hospital aproximadamente ocho días en los cuales no perdió el conocimiento aunque le costaba mucho respirar y hablar. Pese a los testigos que aseguraron que el chofer tuvo la culpa, Churchill se esmeró mucho en sus declaraciones para demostrar que él había tenido la culpa al cruzar la calle, hizo esto para no inculpar al chofer del automóvil, porque sabía que si el chofer hubiese sido incriminado le sería imposible conseguir empleo.”

Winston se había enterado de que esa persona no tenía trabajo y tenía serios problemas económicos y tal vez por ello iba distraído...

La anécdota continúa:

“Así que el chofer fue absuelto de culpa alguna y posteriormente visitó a Winston Churchill para darle las gracias por su ayuda, misma que no se restringió a la exoneración de la culpa, sino que le dio algo de dinero y le ayudó a conseguir empleo.”

Dos meses después, en una entrevista a Winston Churchill, quien ya había leído una entrevista hecha al chofer, en la que ya había revelado toda la verdad, contó la historia tal como fue y el reportero preguntó la razón por la que había ayudado a esa persona, y que lo motivó a ello.

Winston Churchill, amablemente, respondió que cuando alguien está en desgracia, lo peor que podemos hacer es agrandar su tragedia; hay que mostrar un poco de misericordia. Con ello no solo ayudamos a los demás, sino que nos hacemos mejores seres humanos ya que la persona a la que ayudas seguramente hará el bien y ayudará a otros y, tú, serás una mejor persona que piensa en los demás, antes que en la propia justicia o bienestar propio.”

La selección de este pasaje no es gratuita.

Tiene un fuerte mensaje respecto a la honestidad, la nobleza y la responsabilidad.

Recuerda: Ayudar a otros es el acto más noble que podemos hacer, sobre todo mostrar compasión. Un día por alguien, otro por nosotros mismos.

